

## TEORÍA Y DIDÁCTICA DE LA LITERATURA GENERAL EN CLAVE INTERPRETATIVA

JESÚS CAMARERO  
*Universidad del País Vasco*

El libro *Textos e interpretación: introducción al análisis literario*,<sup>1</sup> de Sergio Arlandis y Agustín Reyes-Torres, es un manual de literatura general y de teoría literaria poco al uso, sobre todo por su estrategia metodológica enfocada a la teoría y a la didáctica, por su principio conceptual de dar cabida a la aportación discente y por su enfoque altamente funcional y evolucionado en relación con otros manuales.

Ya desde el inicio, el mejor hallazgo de sus autores es haber sabido situar el problema del texto literario, y el desafío analítico y crítico que representa, en el ámbito de la interpretación, reconociendo de entrada el valor funcional de la lectura como base de la competencia literaria dinámica, con desarrollo progresivo. Este principio conceptual resulta ser absolutamente pertinente y adecuado en la actualidad, por cuanto el avance de la teoría literaria en su conjunto nos sitúa en las coordenadas de la recepción y de la hermenéutica, ambas vinculadas a la consideración del lector como intérprete necesario elaborador del sentido final de todo texto y en tanto que modelos idóneos o más ajustados para emprender el análisis y la interpretación del texto literario.

No se olvide que el proceso histórico de la teoría literaria llegó a una cierta situación de estancamiento en el último decenio de ese mismo siglo, y que en este contexto evolutivo de teorías y metodologías tanto la recepción como, sobre todo, la hermenéutica literaria –esta última amparada en el giro copernicano que la hermenéutica en general ha realizado en relación con la filosofía– se han convertido ya en referentes principales para toda investigación actual sobre literatura.

Entonces la clave teórica a partir de la cual el libro avanza hacia una definición de la literatura y del funcionamiento del texto literario es la fundamentación de la competencia lectora y, a partir de ella, de la competencia literaria. Esto es así porque, más allá del acto de leer y de su facultad denotativa, base de la competencia literaria, los autores vienen a establecer los parámetros de una lectura de nivel avanzado,

<sup>1</sup> Sergio Arlandis y Agustín Reyes-Torres, *Textos e interpretación: introducción al análisis literario*, Barcelona, Anthropos, 2013, 143 págs.

basada en la comprensión y la interpretación, las dos fases esenciales de todo proceso hermenéutico junto a la aplicación. A partir de aquí se puede reconocer claramente el encaje de la interpretación literaria en el fenómeno general de la interpretación, objeto de la hermenéutica. El debate sobre la cuestión esencial de la lectura pasa por reconocer los distintos tipos de lectura, incidir en el tipo de lectura intensiva, junto al extensivo, y a partir de ahí evolucionar hacia una profundización efectiva en el texto para hacer posible su comprensión, y posteriormente su análisis e interpretación.

Como bien señalan los autores respecto de los fines últimos de la teoría y de la crítica literaria, entendidas desde un punto de vista aplicado y sin perder de vista la ya comprobada irreductibilidad metodológica, «un método de análisis de textos literarios debe ser un mecanismo y nunca un fin en sí mismo, pues debe dar pie a que el lector quiera profundizar e, incluso, dialogar con lo escrito». Dicho esto, una vez fijado y esclarecido el problema de la lectura, junto a la implicación que supone la interpretación derivada de una lectura crítica e inteligente, y una vez que se ha definido en sus términos más precisos el concepto de análisis literario, entonces es posible plantear la definición de la competencia literaria mediante la fusión de tres capacidades: intelectual, cognoscitiva-reflexiva y crítica-estética, cuya interacción funcional y efectiva permitirá al estudiante de literatura, en su caso, llevar a cabo con éxito su trabajo con los textos literarios.

En este punto, los autores no obvian por supuesto una de las cuestiones fundamentales cuando de la teoría literaria se trata: ¿qué es un texto literario? Cuestión que implica otra cuestión no menos trascendental: ¿qué es literatura? Así pues, el texto literario lo definen por medio de tres parámetros –informativo, artístico, psicológico– con los que se construyen los pilares que sustentan toda obra literaria: la estética, el conocimiento, el sentido, el estilo, el lenguaje, la ficción y la emocionalidad. Sin olvidar otras dimensiones añadidas, nada gratuitas, como pueden ser lo metaliterario o lo autobiográfico.

Como todo buen manual que se precie, se abre el amplio espacio de lo instrumental y, en concreto, la metodología de análisis del texto literario, en este caso enfocado con un perfil básico (comprensión, localización, etc.) e incidiendo sobre todo en lo fundamental, dado el carácter verbal de todo texto literario, que es la estructura –interna y externa– y también el estilo. Eso sí, sobre el estilo hay que reconocer el esfuerzo y el logro de los autores, al plantear un conjunto instrumental nada despreciable y de gran funcionalidad: en concreto, una división en distintos planos (fónico-fonológico, morfológico-sintáctico, léxico-semántico) dentro de los cuales inscriben la clasificación y conceptualización –debidamente ilustrada– de toda una serie de recursos estilísticos o figuras retóricas vinculadas a cada uno de los planos, categorías y accidentes gramaticales. Y sin olvidar la propuesta de una estructura

ordenada (paradigmática) del documento científico que resultará de la aplicación de todo este instrumental. En todo ello el estudiante y el investigador encontrarán un buen apoyo para adentrarse en la complejidad de cualquier texto literario.

El grueso del libro está dedicado a la aplicación de toda la teoría y la metodología ya expuesta a la tipología textual literaria, constituida por lo narrativo, lo poético y lo dramático. En cuanto al género narrativo, el lector encontrará los elementos básicos suficientes para una definición avanzada de lo narrativo (narrador, historia, ficcionalidad, etc.). También una explicación muy funcional del narrador y del punto de vista, en tanto que conceptos complejos cuando de lo narrativo se trata. Sin olvidar un análisis de las formas del estilo narrativo, así como de los personajes. Para terminar con la tipología narrativa (con explicaciones más que suficientes sobre el cuento y la novela) y el problema del espacio-tiempo (la tipología temporal y el cronotopo).

En cuanto al género lírico, a la descripción de la tipología clásica de la poesía se añade una interesante descripción de los rasgos característicos del género (emocionalidad, brevedad, ahistoria, etc.). Y, como es obligado en este caso, se dedica no poca atención a la métrica (tipos de verso, cómputo silábico, medida, tipos de rima, etc.) y a la estructura de la composición poética (tipos de estrofa y de poemas).

Y, en cuanto al género dramático, los autores comienzan dedicando su atención a la problemática del texto dramático (desde hace tiempo puesto en cuestión), seguido de una definición muy bien estructurada del género dramático (forma dialogada, ausencia de narrador, pluricódigo, etc.). Sin olvidar en este caso un análisis muy completo del problema del teatro en su relación con la realidad y la complejidad del fenómeno de la representación. El análisis del género dramático se completa con una clasificación de los tipos y funciones del diálogo, una definición compleja de la ficción dramática (situaciones, acciones, conflictos), una exposición ordenada de la teoría sobre la estructura de la obra dramática, el *dramatis personae* y su clasificación, y una reflexión sobre el tiempo y el espacio teatrales. A todo ello se añade por supuesto una descripción completa de los géneros teatrales principales (tragedia, comedia) que incluye una presentación de sus recursos y procedimientos, para terminar con una reflexión sobre el espectador en tanto que factor determinante de la funcionalidad dramática y de una evolución transformadora del género.

El libro contiene además un aparato teórico-didáctico complementario que no es habitual, y que llama la atención por su relevancia cuantitativa y cualitativa. Primero, un buen número de fragmentos o «textos para el debate» de obras de referencia –Marzal, Alexandre, Acosta, Barthes, Bloom, Quiroga, Barral, Urrutia, Artaud, Aristóteles, entre otros– sobre los temas abordados, donde el lector puede consultar directamente las definiciones a que se alude. Segundo, abundantes cuadros comparativos-explicativos de términos y definiciones, entre los que destacan: los mode-

los elementales de análisis de textos literarios con las herramientas básicas prestas para analizar la tipología textual, y los asuntos de la tradición literaria, al modo de esquemas temáticos de gran utilidad y descritos con detalle, sobre diversos temas (llamada, rechazo, iniciación, amor/desamor, experiencia mística, partida, etc.) que ilustrarán más de una investigación, sin olvidar la explicación de los tópicos clásicos. Y tercero, una bibliografía extensa sobre referencias generales de teoría literaria y los temas de los respectivos capítulos.